

"Ningún Gobierno ha hecho tanto en Chile en tan poco tiempo". Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista entregado por Víctor Díaz

El Siglo, 4 de marzo de 1971

Camaradas:

Los cuatro meses del Gobierno de Unidad Popular muestran ya lo que puede hacerse al eliminar de la dirección del país a los personeros de la oligarquía y del imperialismo. Cada familia del pueblo ha recibido beneficios concretos con las primeras medidas de este Gobierno. La clase obrera ha conquistado mejoramientos sustanciales de sus ingresos, el reajuste de este año ha sido superior a cualquier otro y, lo que es aún más importante, esta vez no les quita a los trabajadores mediante mayores impuestos y alzas de precios lo ganado con los reajustes. La mujer chilena ya no es agobiada por el alza permanente del costo de la vida y empieza a recibir para sus hijos medio litro de leche. Los obreros pensionados recibían de los gobiernos burgueses el pago de Chile, robándoles sus reajustes; pero, finalmente, ahora se les hizo justicia. Los asignatarios de vivienda de CORVI CORHABIT, Operaciones Sitio, Servicio de Seguro Social, Caja de Empleados Particulares y demás organismos previsionales, que habrían sufrido este lunes 1° de marzo el alza de sus deudas y de sus dividendos habitacionales en el 30%, se libraron para siempre de ese reajuste odioso. La juventud asegura su porvenir con la considerable ampliación de las matrículas de la enseñanza básica, media y de las universidades. Miles de familias han gozado por primera vez de veraneo. Los pequeños y medianos empresarios tienen por fin acceso a un crédito barato. Los artistas e intelectuales ven la posibilidad de dar a conocer sus creaciones a los más vastos sectores. El hecho de que a la gente le luce más el dinero se tradujo en el mes de febrero en un aumento espectacular de las ventas del comercio, abriendo un ciclo de auge de las actividades productivas.

El Gobierno Popular va poniendo orden en cada una de las esferas de la dirección económica, social y política del país y de la administración del Estado y cumple el programa por el que se pronunció el pueblo en la elección del 4 de septiembre.

El principal frente de lucha es, hoy por hoy, la nacionalización de la Gran Minería del cobre.

El Gobierno Popular redactó un buen proyecto. Tomó el toro por las astas. En el Senado se le debatió a fondo, lográndose respecto de él un acuerdo completo de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. Se le aprobó en general, por unanimidad, porque sus fundamentos son tan irrefutables, su conveniencia tan clara y el sentimiento nacional en su favor tan abrumador, que hasta a los momios le fue imposible dar la cara en contra.

Sin embargo, los monopolios norteamericanos que saquean el cobre chileno no se duermen.

Desbaratar sabotaje deliberado en el cobre

Realizan maniobras especulativas para agudizar la tendencia a la baja del precio del metal en el mercado mundial. El Gobierno ya cogió los hilos de una maniobra de vastos alcances a la cual aparece vinculada directamente la CIA.

De otra parte, las comisiones investigadoras han comprobado en El Salvador y Chuquicamata, fuera de toda duda técnica una serie de irregularidades que se traducen, principalmente, en el floreo de los yacimientos. Con una menor remoción de estéril, o sea, con menos gastos se obtiene más cobre fino. Esto perjudica el desarrollo futuro de las faenas, implicando que dentro de poco, cuando las minas sean chilenas, deban hacerse grandes inversiones para seguir adelante.

Además, los gringos reducen en forma arbitraria la mantención de equipos, para que muy luego se multipliquen los costos. Todo ello constituye un intento deliberado de sabotaje, que denunciamos al país.

Los sindicatos de los trabajadores de El Salvador dieron un ejemplo de vigilancia y patriotismo al exigir la remoción del Superintendente de Minas Mr. Nova y la modificación de los planes de producción. Hay que actuar así en la Gran Minería del Cobre. Los acuerdos adoptados en el último Consultivo Nacional de la Confederación de Trabajadores del Cobre son una demostración de que todos sus sindicatos comprenden la situación y responsabilidad que asumen ante la clase obrera, ante el pueblo y ante el país.

El Presidente Allende denunció en Chuquicamata la preparación de actos terroristas, entre ellos que se ha "pensado volar la Central Eléctrica de Tocopilla", y advirtió: "Tengan cuidado los que quieren proceder así; con la pólvora no se juega y pueden saber que esa pólvora puede hacerlos volar a ellos antes que a Chuquicamata". Estamos seguros que el criterio del compañero Presidente lo comparten todos los chilenos con el corazón bien puesto.

Estamos ante una conducta agresiva de los imperialistas para producir una crisis financiera, a pesar de que el negocio cuprero es altamente rentable. Con juegos de contabilidad, están abultando los gastos de todo tipo y prolongan el círculo financiero originado en las ventas de cobre para mantener sumas cada vez mayores fuera del país.

Todo esto impone el deber patriótico de apresurar en la Cámara de Diputados la nacionalización del cobre.

Otro gran frente de lucha es el de la nacionalización de la banca. Allí está el centro de operaciones de la oligarquía financiera. En los bancos se ha manipulado desde el siglo pasado las desvalorizaciones monetarias, el envilecimiento primero del peso y después del escudo, con su cortejo de alzas de precios y de tarifas, de penurias para el pueblo y de ruina de los artesanos y de los pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores. Los directorios de los bancos ejercen una dictadura financiera implacable que redistribuye constantemente la renta nacional en favor de un puñado de privilegiados, obligando en cambio a la gran masa de empresarios que no forma parte de los clanes a hacer la llamada gimnasia bancaria y someterse a condiciones odiosas. Terminar con las especulaciones y los latrocinios bancarios es lo primero que se necesita para una auténtica democratización del manejo financiero del país y el aprovechamiento de los recursos nacionales en beneficio de todos los chilenos mediante un desarrollo económico efectivo y acelerado.

En el siglo pasado los terratenientes pusieron el grito en el cielo contra los Ferrocarriles del Estado. De nuevo, en la primera mitad de este siglo, cuando Pedro Aguirre Cerda propuso la creación de la Corporación de Fomento la Derecha anunció que con ella terminaban la iniciativa privada y el derecho de propiedad, que todo sería manejado por el Estado en forma arbitraria, que los partidos del Frente Popular iban a repartir los créditos de Fomento en parcelas políticas y, como dijo el senador conservador Héctor Rodríguez de la Sotta, que todos los chilenos pasarían a ser esclavos de los que formarían el consejo de la CORFO. Parecidas estupideces se profieren ahora contra la nacionalización bancaria. La vida ha demostrado que el país salió ganando con el reemplazo de las carretas por los Ferrocarriles del Estado y con el funcionamiento de la CORFO y que ninguna de las barbaridades vaticinadas por las aves de mal agüero de la Derecha tuvieron algo que ver con la realidad; pero, con iguales argumentos ridículos se quiere hacer creer que daría mayores garantías de objetividad, ecuanimidad y espíritu público el manejo de los bancos por los Edwards, Vinagre, Yarur y demás vacas sagradas de la oligarquía. Estas monsergas las repiten también, esta vez, algunos políticos, como el señor Andrés Zaldívar, que se dicen demócratas y cristianos.

Intervención patriótica de empleados bancarios en estatización

La nacionalización se está impulsando de acuerdo a lo resuelto conjuntamente por el Gobierno de la UP y los empleados bancarios del país. Se trata de una dura batalla. Ha sido imprescindible intervenir aquellos bancos sorprendidos en grandes estafas, como es el caso en especial del Banco Edwards. El Banco Central ha impartido instrucciones estrictas. La Superintendencia de Bancos, por primera vez en la historia, cautela en la forma más escrupulosa las operaciones crediticias, descubriendo y sancionando los latrocinios de las gerencias. Los clientes de los bancos han comenzado a gozar de los beneficios de esta política al rebajarse drásticamente los intereses y extenderse los créditos. La Corporación de Fomento está comprando las acciones de los bancos, y ya es dueña de varios de ellos. Todo este proceso sería imposible sin la intervención dinámica, patriótica y vigilante de los empleados bancarios. Por eso, para confundirlos y engañarlos, se lanzó la consigna demagógica de cooperativizar los bancos. Pero, esos trabajadores no han picado el anzuelo y respondieron mostrando una elevada conciencia de clase y sintiéndose solidarios del conjunto de su pueblo.

Junto con las nacionalizaciones de la Gran Minería del Cobre y de los bancos, el tercero de los grandes frentes de lucha es la Reforma Agraria.

El Presidente Allende y los seis partidos y movimientos que integramos la Unidad Popular, hemos establecido clara y reiteradamente con palabras y con hechos, la decisión de llevar adelante una Reforma Agraria rápida aplicando a fondo las disposiciones de la ley vigente en relación a todas las causales de expropiación contempladas en ella, o sea, las de exceso de superficie sobre el equivalente de ochenta hectáreas de riego del río Maipo, abandono y mala explotación. Cuando se tramitó como proyecto la actual ley, los comunistas dijimos que, técnicamente, sería más razonable y conforme a la realidad chilena considerar como expropiables todos los predios superiores a una equivalencia de 40 hectáreas regadas de primera calidad. Presentamos también, otros reparos. Es evidente que, más adelante, en una nueva etapa, habrá que replantear estos asuntos. Pero, en las condiciones actuales, de lo que se trata es de realzar la etapa correspondiente a la Reforma Agraria en los marcos de la ley vigente, que el gobierno demócratacristiano dejó pendiente, sin aplicarla, respecto de la gran mayoría del campo chileno.

Ahora se expropia, ante todo, tierra de primera

En los escasos cuatro meses transcurridos se han puesto en marcha 250 nuevos asentamientos y se han decidido más de doscientas nuevas expropiaciones. El dinero puesto a disposición de la CORA – 1.300 millones de escudos más que el año pasado– permitirá expropiar en 1971 una cantidad de predios que se aproxima a la totalidad de lo alcanzado por el Gobierno anterior durante su mandato, con el agregado de que ahora se expropia, ante todo, tierra de primera, la que más les duele a los terratenientes. Este inmenso esfuerzo permite asegurar que esta etapa de la Reforma Agraria culminará en un plazo de dos años.

Frente a ello, los terratenientes más cerriles organizan la resistencia. Están empeñados en crear una situación caótica a través del incumplimiento de las leyes sociales y de las actas de avenimiento, despidos injustificados, desconocimiento de los derechos sindicales, incremento artificial de la cesantía, auto-tomas, desmantelamiento de algunas haciendas, liquidación del ganado, traslado de la maquinaria, abandono de la preparación de los terrenos para las próximas siembras, organización de Guardias Blancas, distribución de armas, provocaciones sangrientas y crímenes.

En el campo se vive una crisis de tan larga data. Las condiciones en que el latifundio ha mantenido a los campesinos son muchas veces verdaderamente horrendas, de una crueldad feroz. Se han acumulado, durante decenios y decenios, abusos y más abusos. Y todavía peor ha sido la situación en provincias como la de Cautín, donde el pueblo mapuche fue arrinconado y reducido a una condición miserable por una política de discriminación racial y de establecimiento a sangre y fuego de los latifundios, que se han ido extendiendo mediante el robo de las tierras de las reducciones. Por otra parte, la perspectiva de la Reforma Agraria recogida por la Democracia Cristiana y su gobierno alentó esperanzas en muchos sectores del campo, frustradas en buena medida por el incumplimiento de las promesas. Se ofreció entregar tierras a 100 mil familias campesinas y apenas la recibieron menos de treinta mil. Ahora, la instalación del Gobierno Popular ha reafirmado a los campesinos en la voluntad de hacer respetar sus derechos y les renueva su espíritu de lucha. Este impulso campesino y su decisión revolucionaria de cambios son legítimos y deben ser llevados hacia adelante.

Pero, ello no puede ser entendido como la utilización exclusiva o preeminente de sólo una determinada forma de acción. Al contrario, la situación exige la utilización de las formas más variadas y el estudio sereno, en cada caso, de cuál es la que más favorece al movimiento campesino y cuáles podrían llegar a perjudicarlo en esta coyuntura política concreta. Las tomas de fundos, que han sido una de las herramientas creadas por el movimiento campesino en el desarrollo de sus combates no pueden ser desechadas; pero, en este momento político concreto, como línea general no favorecen los intereses del movimiento campesino, de la clase obrera y del pueblo y, por otra parte, en ningún caso pueden ser definidas como táctica principal de las luchas campesinas.

Una Reforma Agraria drástica, pero no anárquica

Lo que conviene a los campesinos y al país es que la Reforma Agraria se realice drástica pero no anárquicamente y que las prioridades de expropiación sean definidas teniendo en cuenta las posibilidades técnicas y económicas. Son los terratenientes los que quieren provocar enfrentamientos que les permitan recurrir a la fuerza e incluso derramar sangre. Buscan dar la sensación ante la opinión pública de que el Gobierno sería incapaz de controlar la situación. Por lo tanto, aquella gente que, como método general de lucha, empuja las tomas de tierras al margen de las decisiones y orientaciones del Gobierno y de la Unidad Popular, les hace el juego, sin quererlo, a provocadores como los Landarretche, los Barahona, y del diputado Carmine. El Ministro del Interior,

compañero José Tohá, tuvo la razón al decir que quienes sustentan al Gobierno, pero, actuando fuera de las líneas de la Unidad Popular, desafían su autoridad y contribuyen de alguna manera a crear un clima de intranquilidad y a proyectar la imagen de desorden y de anarquía, con ello, en los hechos, conspiran contra la revolución chilena y sus propios intereses de clase.

Queremos que se nos entienda bien. Al plantear que las tomas de tierras, como línea general, son incorrectas, no estamos proponiendo la pasividad del movimiento campesino, sino su movilización activa para llevar adelante la Reforma Agraria de acuerdo con los planes del Gobierno, con los estudios de la Corporación de Reforma Agraria y con la opinión de los Consejos Campesinos, para quebrar con la fuerza de las masas la resistencia de los terratenientes, operando en el terreno que conviene al pueblo y no en el que buscan darnos la batalla los sediciosos.

La gran tarea es unir a la población rural contra los terratenientes y cohesionarla en torno a un solo criterio. Los Consejos Campesinos deben transformarse en el instrumento principal para organizar esta movilización. El Gobierno Popular pone el acento en la intervención directa de las masas campesinas en el proceso de la Reforma Agraria. Ello se asegura con la constitución democrática de los Consejos Campesinos, donde deben participar todos los sectores organizados del campo y, al mismo tiempo, abrir paso a la participación de los sectores inorganizados. Corresponde a los Consejos Campesinos considerar, conjuntamente con la CORA, las prioridades en las expropiaciones, ante el hecho real de que no es posible expropiar todos los latifundios al mismo tiempo. Además, la Reforma Agraria no consiste únicamente en la expropiación de los latifundios, sino también en una vasta serie de medidas de fomento de la producción agropecuaria.

Los Consejos Campesinos están llamados a obtener el acceso a tales decisiones de todos los sectores progresistas del campo, a fin de que las medidas que se adopten estén orientadas a favorecer los intereses reales de cada una de las capas campesinas y, sobre todo, de los asalariados agrícolas, asentados cooperados y campesinos pobres y sin tierra. En esta forma, igualmente, los Consejos Campesinos estarán en condiciones de impedir que los agricultores pequeños y medios, sometidos muchas veces a diversas formas tradicionales de la influencia de los terratenientes, sean ganados por éstos como aliados para que les saquen las castañas del fuego.

Ganar a los propietarios pequeños y medios

Nuestra lucha es contra los latifundistas. A los propietarios pequeños y medios debemos ganarlos para la lucha por la Reforma Agraria. Este Gobierno está interesado en mantener y apoyar su actividad productora. Ha tomado medidas con este objeto. Ha rebajado el interés bancario de los préstamos de producción para esos agricultores. Además, el Banco Central ha resuelto abrir un poder comprador de productos agropecuarios, sin límite de cantidad, a través de todo el país. Por su parte, el Banco del Estado procede a otorgar ahora anticipos para el financiamiento de las siembras, cultivos y cosechas.

Sin embargo, no basta con esta política. Como hemos dicho, los latifundistas juegan al fracaso de la producción y del Gobierno. Están aplicando vastos planes de boicot, de la producción, no preparan sus suelos para la próxima temporada y muchos se dedican a dismantelar las haciendas. Pretenden cercar por el hambre al pueblo de Chile. Esto no se puede tolerar. El Gobierno Popular dará todo su respaldo a las organizaciones campesinas, o sea, concretamente los sindicatos comunales, las Federaciones y Confederaciones campesinas, los asentamientos, la Confederación de Asentamientos

y cada Consejo Campesino, para que asuman en todos los terrenos un importante papel en la tarea de asegurar la elevación de la producción agrícola del próximo año. Por una parte, los campesinos deben esforzarse por elevar la producción del área reformada de la agricultura; pero, también, es indispensable la vigilancia para impedir que los latifundistas y algunos agricultores medios engañados por ellos perturben la economía agropecuaria del país.

Hay una gran masa de inquilinos, medieros y asalariados agrícolas que trabajan en los fundos que no quedarán comprendidos en esta etapa de la Reforma Agraria, porque su extensión es equivalente a menos de 80 hectáreas de riego del Río Maipo y no están abandonados ni mal explotados. Nosotros les decimos a esos campesinos sin tierras que la Unidad Popular les indica un camino muy claro en el combate social. Para ellos no se plantea ahora la toma de la tierra, su expropiación y constituir asentamientos, pero, por lo mismo, tienen que recibir toda ayuda de la clase obrera y del movimiento popular para su organización en los sindicatos comunales, la conquista de las reivindicaciones que les corresponden en sus respectivos fundos y el respeto de su dignidad y de sus derechos. La Reforma Agraria conducirá al auge de la producción agropecuaria chilena y elevará la renta diferencial de la tierra, también en los predios no expropiados y los trabajadores de esos predios no pueden ni deben quedar al margen de los beneficios. Desde ya, este año el Gobierno Popular les ha otorgado un aumento del 66 por ciento en el salario mínimo y del doble de la asignación familiar. A través de sus organizaciones sindicales han de ir obteniendo progresivamente, cada una de sus reivindicaciones.

Una política chilena, patriótica y revolucionaria

La nacionalización de la Gran Minería del Cobre, la nacionalización de la banca como primer paso para abatir los monopolios, y la Reforma Agraria, definen una política auténticamente chilena, patriótica y revolucionaria. Contra el Gobierno Popular se alinean las empresas imperialistas, sus agentes y servidores que traicionan el interés nacional, los terratenientes y los clanes de la oligarquía financiera. Pero a la vez, esta política del Gobierno Popular corresponde a las conveniencias actuales y permanentes de la clase obrera, los campesinos, las masas populares y urbanas, la juventud, las dueñas de casa, los profesionales y técnicos, la intelectualidad, los artesanos, las otras capas medias y los empresarios pequeños y medianos. Cohesionada alrededor del Gobierno Popular, esta abrumadora mayoría de los chilenos cumple una gesta que culminará con la verdadera y plena independencia nacional y la construcción de la nueva sociedad.

Cada voto de la UP en elecciones de abril, un punto de apoyo para los cambios Camaradas:

Llevamos empeñados en esta tarea 120 días, de enfrentamiento sin pausa con los enemigos del progreso de Chile. La lucha es difícil porque ellos mantienen aún en sus manos importantes posiciones de poder. Dentro de 30 días está planteada una definición muy importante. Las elecciones municipales de abril constituyen una seria batalla política. Los reaccionarios aspiran a rebajar en estos comicios la influencia de la Unidad Popular, a fin de justificar así su obstruccionismo a la aplicación del programa antiimperialista y anti-oligárquico. Los comunistas y nuestros aliados de la Unidad Popular tenemos la tarea de conseguir se reflejen en las elecciones del domingo 4 las fuerzas reales de sustentación de este Gobierno, el más representativo de la historia de Chile. Cada voto por la Unidad Popular será un punto de apoyo para acelerar el proceso de cambios.

Cada medida de este Gobierno constituye un paso hacia la liquidación de los privilegios de la oligarquía y del imperialismo. En los primeros días de noviembre, los reaccionarios repitieron su acostumbrada maniobra de halagar a los presidentes, diciendo que son diferentes a los que les apoyan e intentando colocarlos en un pedestal para aislarlos del pueblo; pero, el actual movimiento popular es más fuerte y más maduro y quien lo encabeza, el compañero Salvador Allende, es un dirigente consecuente y con firmeza de principios. Por eso, los reaccionarios se llevaron un chasco y fracasó la maniobra tradicional de "El Mercurio" y de los parlamentarios derechistas. De allí que se haya lanzado a una oposición frontal.

Para ejercerla, se parapetan tras la Corte Suprema, usada reiteradamente por su Presidente Ramiro Méndez, como tribuna politiquera. Inmediatamente de emitido el inaudito fallo contra derecho de esa Corte que libró de polvo y paja al conspirador Morales Adriazola, el Partido Nacional y la llamada "Democracia Radical" se sintieron alentados para empujar más abiertamente la sedición.

Este fue el objetivo de la acusación al Ministro de Justicia compañero Lisandro Cruz Ponce. Esta, es también, la finalidad de los enfrentamientos a tiros provocados por los terratenientes en las provincias de Cautín y Colchagua. Una parte de esa ralea reaccionaria está en la cárcel por el asesinato del General René Schneider y figura también en las listas de los que se llevaron los dólares del país en los días del pánico financiero creado por ellos mismos. Pero no han escarmentado y siguen en las mismas andanzas. Su afán continúa siendo llevar al país a una situación de caos que desemboque en el golpe de Estado manejado por la CIA.

"Cada familia del pueblo ha recibido beneficios concretos"

Los comunistas les advertimos que recibirán de parte del pueblo una respuesta adecuada. De este lado van a encontrar hilo curado.

Forma parte, también, de la sedición anti-chilena la inmundada campaña que desarrollan mercenarios incrustados en los medios de difusión, a la que le hacen eco en el extranjero periodistas yanacas y agencias imperialistas. Esta campaña, en la que participan pasquines como PEC y SEPA, pero también desarrollada desde la prensa y los diarios de la cadena de "El Mercurio", desfigura la verdad mediante mentiras al estilo nazi para desprestigiar a Chile y a su Gobierno. El compañero Presidente de la República ha denunciado enérgicamente a los confabulados en esta conjura. En su discurso de Chuquicamata señaló: "Aquellos que representan los intereses coludidos del capital foráneo y de la oligarquía chilena, desde dentro y desde fuera han volcado, a través de la prensa y de la radio, toda una campaña interesada para deformar lo que somos, lo que hemos y adónde vamos. No pierden las esperanzas de recuperar el gobierno y el poder; pero, no lo van a lograr". El pueblo respalda las palabras del compañero Allende.

Maniobras de la Derecha para envolver en sus redes a la DC

Los dirigentes ultra-reaccionarios han lanzado la consigna del "Frente Cívico", dirigido a transformar a la Democracia Cristiana en el balón de oxígeno de los terratenientes alzados, agentes del imperialismo, banqueros y monopolistas. El caradura Raúl Morales Adriazola confesó que su plan contempla sucesivas acusaciones constitucionales contra Ministros de Estado, formar un contubernio con mayoría parlamentaria que las apruebe y llegar a la destitución del propio Presidente de la República. A la reacción sediciosa la ayuda en sus planes el hecho que en la Democracia Cristiana las

aguas bajan turbias. Las maniobras de la Derecha para envolverla en sus redes encuentran eco manifiesto en un sector dirigente de ese partido. Por un lado, la Juventud Demócrata Cristiana, un núcleo de sus parlamentarios y sus sectores obreros, campesinos y de pobladores se esfuerzan por participar activamente, desde el ángulo respetable de sus posiciones ideológicas y políticas, en el proceso revolucionario en marcha haciéndose presente en las grandes batallas del pueblo y en los enfrentamientos con la reacción, pero, por otro lado, el sector de derecha del mismo partido rivaliza con la Derecha tradicional en levantar obstáculos y desprestigiar al Gobierno. Su vocero "La Prensa" se coloca en la línea de los diarios de la cadena de "El Mercurio" y su candidato Zaldívar representa en la Décima Agrupación un sainete con vista a transformarse en la cabeza del frente reaccionario. Emplean los mismos argumentos que la Derecha acuñó contra el gobierno demócratacristiano, esta vez contra el gobierno de la Izquierda, tales como el del cuco del patrón-estado y la acusación de querer convertir a los campesinos en inquilinos de Estado. Lo cierto es que, de todos los predios que se han expropiado, no más de cuatro se convertirán en haciendas estatales y ellas de acuerdo a la propia ley promulgada por Frei. Los demás son asentamientos; pero la directiva demócratacristiana ha llegado al extremo de repudiar, en materia de reforma agraria, los asentamientos y proponer que sólo dure un máximo de un año, con lo que dan la espalda a una de las iniciativas valiosas que plantearon en un pasado reciente. Así, también, entran en competencia con los nazis que dirigen el Partido Nacional en la oposición a la política de nacionalizar los bancos. Esta actitud de la derecha demócratacristiana se resume en la consigna que, con inmensos medios, trata de incrustar en las cabezas de la gente: "Chileno, no estás sólo".

El pueblo chileno no está solo y tiene su Gobierno. ¿A qué chileno, entonces, se dirige la consigna demócratacristiana? Al privilegiado, al que se opone a los cambios progresistas, al sedicioso, y, en el mejor de los casos, al que ha sido atemorizado por la campaña del terror de la derecha.

Magnitud de las tareas, necesita obtener una gran victoria en elecciones municipales

La actitud de la directiva demócratacristiana da pábulo a los dirigentes del Partido Nacional para que ya comiencen a sacar cuentas sumando los votos que se emitan por los candidatos a regidores, demócratacristianos junto a los que obtengan directamente los momios, presentándolos en conjunto en oposición a los cambios y a toda solución de los problemas del país.

Dada la magnitud de las tareas que tiene en sus manos el pueblo chileno y ante la resistencia de los enemigos, se necesita obtener una gran victoria en la elección municipal.

Llamamos a votar bien, a que cada hombre y mujer del pueblo de Chile lo haga por sus propios intereses, defendido por la Unidad Popular. De las seis colectividades que formamos la Unidad Popular, somos cuatro los partidos que presentamos candidatos a regidores. Será la suma de los votos que se escruten en total a estos cuatro partidos -Social Demócrata, Radical, Socialista y Comunista- la expresión del aumento experimentado, desde el 4 de septiembre hasta la fecha, de la influencia de la Unidad Popular y de mayor respaldo a su política. Por nuestra parte, los comunistas debemos trabajar infatigablemente, con dedicación, cada uno de los próximos 31 días, para obtener el máximo de adhesiones y asegurar que se emitan la mayor cantidad de votos por nuestros candidatos, los candidatos de la clase obrera. Esta vez, hoy por hoy, la primera tarea revolucionaria, vinculada a todas las otras y cuyo cumplimiento ayudará a impulsar en los próximos meses con un ritmo acelerado la transformación de Chile, la democratización a fondo y la solución efectiva de los problemas del pueblo.

La clase obrera tiene sobre sus hombros la mayor responsabilidad en hacer realidad los objetivos del Gobierno Popular. Le corresponde al proletariado la obligación ineludible de jugarse entero por el éxito de las medidas revolucionarias. La clase obrera actúa fundamentalmente en la producción y es la batalla de la producción la que decide, en última instancia, el éxito de este Gobierno. Es una garantía de ello la elevada conciencia demostrada en la reciente Conferencia Nacional de la Central Única de Trabajadores, con cuyas resoluciones expresamos nuestro total acuerdo.

Disciplina nueva, proletaria y popular

Al constituirse el Gobierno Popular comenzó a romperse la disciplina burguesa basada en el encadenamiento a la explotación. Por ello mismo, es indispensable el establecimiento inmediato, con la participación consciente de las masas, de una disciplina nueva, proletaria y popular.

A medida que se avanza en la nacionalización de los monopolios, el proletariado que trabaja en esas empresas debe demostrarle al país que la nueva forma de propiedad significa un impulso al desarrollo económico. Los mineros del carbón, poniendo una vez más de relieve su elevada conciencia clasista, en un mes han incrementado la producción de tres mil seiscientas a más de 4.500 toneladas. Los obreros y empleados de Chilectra resolvieron realizar en un mes, con el personal de la empresa, la revisión y reparación de la Planta Termoeléctrica de Ventanas, que antes se hacía por contratistas en dos meses y medio. En las primeras dos empresas intervenidas por este Gobierno, Purina y Bellavista Tomé, los obreros han conseguido importantísimos aumentos de la producción. Este es el camino. Ante el propio Presidente de la República, en la Oficina Salitrera María Elena, los trabajadores de la pampa adquirieron el histórico compromiso de levantar esas industrias y producir este año un millón de toneladas de salitre y 3 mil toneladas de yodo. Así es como toma en sus manos la clase obrera la responsabilidad de superar las dificultades, la miseria, el abandono y el subdesarrollo que hemos heredado del pasado.

El desarrollo del área social de producción requiere una contribución decisiva de todo el proletariado y, en primer término, de los obreros, empleados y técnicos de las empresas del Estado y de las que se nacionalizan. Debemos dar una batalla contra cada una de las costumbres que entraben o perjudiquen la producción y eliminar de raíz, mediante un inmenso esfuerzo de educación de masas, los hábitos perniciosos, porque el rendimiento económico pasa a ser un factor decisivo del bienestar de todo el pueblo, de la liberación nacional, del avance revolucionario y de las propias reivindicaciones económicas y sociales de cada trabajador. Hay que tener conciencia de que ha cambiado el lugar de la clase obrera en la sociedad, donde tiene que asumir su papel dirigente activamente y con plena responsabilidad.

Trampas para deshacerse de cachos de baja producción

En el Ministerio del Trabajo hay en los cargos de mayor responsabilidad dirigentes obreros que desempeñan sus funciones de acuerdo con los intereses de su clase. Esto crea condiciones para que los trabajadores actúen de consuno con el Gobierno para conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones legítimas y vencer la resistencia de los patrones. En el pasado, precisamente por el carácter reaccionario de los gobiernos, los trabajadores se veían obligados a iniciar las discusiones de sus pliegos con peticiones muy subidas para poder concluir acuerdos que velaran siquiera mínimamente por sus intereses. En las nuevas condiciones, los trabajadores deben vincular el mejoramiento de sus condiciones de vida al rendimiento de su propio trabajo, la productividad de la

empresa, la vigilancia contra posibles medidas de sabotaje de la parte patronal y el desarrollo de una economía moderna y avanzada, y evitar que se carguen sus reivindicaciones a alzas de precios. Contando con el Gobierno, pueden resolverse muchos problemas sin necesidad de llegar a la huelga, o sea, sin afectar la producción. En este momento, como expresó el Secretario General del Partido, compañero Corvalán, "los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos". Problemas como el de velar en las empresas pequeñas y medianas porque no falte la materia prima, así como porque la maquinaria se mantenga en buenas condiciones y no haya escasez de repuestos, o sea, lo referente a la marcha de la producción se vincula al afianzamiento de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores y a la necesidad, de importancia vital, de que bajo el Gobierno Popular se produzca más y mejor y con mayor eficiencia, que bajo los gobiernos de la burguesía.

Esto requiere, además, que el proceso de constitución del área social de la economía y de las consiguientes nacionalizaciones no se efectúe improvisada y espontáneamente, sino de acuerdo a un plan. Algunas personas bien intencionadas pero inexpertas suelen ver todo el proceso sólo en relación a ciertos frentes de lucha en que ellas participan y quieren hacer su propia pequeña revolución o revolución de bolsillo incitando tomas de industrias y exigiendo la intervención de las empresas cada vez que surge cualquier conflicto. Por ese camino se suele caer en trampas y favorecer los intereses de determinados capitalistas deseosos de deshacerse de cachos de baja producción. Los recursos del Estado no son inconmensurables, hay que cuidarlos y tienen que ser dedicados a promover, en primer término, la incorporación al área social de las industrias económicamente de un mayor peso estratégico y de una más alta productividad. La formación del área social debe someterse a un plan técnico riguroso, con un orden de prioridades muy severo.

Marchar a la constitución de Comités de Producción en las empresas

Para facilitar el aporte de la clase obrera a la transformación revolucionaria de la sociedad y al progreso del país, debemos marchar rápidamente a la constitución de los Comités de Producción en todas las empresas y en todos los servicios estatales, que faciliten la incorporación de los obreros, empleados y técnicos a la planificación. Esos Comités de Producción han de canalizar la manifestación de las iniciativas y de la actitud revolucionaria y patriótica de los trabajadores en lucha para aprovechar mejor los recursos, elevar la productividad y obtener mayores beneficios.

Del mismo modo como crecen las responsabilidades de la clase obrera, crecen igualmente las de cada sector social del pueblo. Las juntas de vecinos no tienen hoy día como única tarea preocuparse de exigir la solución desde arriba de las necesidades habitacionales. Se requiere que los organismos de vivienda las escuchen más, que trabajen en mayor contacto con ellas y las juntas de vecinos deben asumir responsabilidades prácticas en la acción por el mejoramiento de las condiciones de las poblaciones y adoptar toda suerte de iniciativas tendientes a soluciones concretas, tomando cartas en su ejecución.

La presencia del pueblo en el cumplimiento de las tareas del Gobierno puede manifestarse de muchas maneras. El mejor ejemplo que esta sesión plenaria debe valorizar lo ha dado la juventud chilena, al organizar masivamente el trabajo voluntario para resolver urgentes problemas. Ello no ha sido fácil. Digamos con franqueza que se necesitó luchar contra incompreensiones aparecidas en

muchas partes, incluso en esferas relativamente elevadas, Pero, el trabajo voluntario de los jóvenes, germen de una nueva actitud ante la vida social y expresión revolucionada valiosísima, se ha abierto paso.

La incorporación real de todo el pueblo a las tareas de Gobierno permitirá que no haya problemas que no seamos capaces de resolver. El pueblo no quiere ni debe esperar a brazos cruzados que todo venga desde arriba. Lo que importa es estar decididos, en la dirección y en la base, a crear los instrumentos para la intervención mucho mayor del pueblo en las tareas del Gobierno.

Ese es el mejor camino, por lo demás, para romper las trabas burocráticas, vencer la insensibilidad y superar los defectos del trabajo.

Pudiéramos dar diversos ejemplos a este respecto. Nos parece lo más indicado referirnos al dramático problema de la cesantía. Los monopolistas mantuvieron durante los gobiernos burgueses un ejército de reserva de cesantes, cuya existencia les permitía maniobrar mejor en la lucha contra las reivindicaciones de la clase obrera. Presidentes como Alessandri y Frei, justificaban que hubiera entre 100 mil y 120 mil cesantes permanentes. Se hicieron proverbiales las "listas negras". Así obligaron a miles de chilenos a abandonar su tierra natal y sus familias. Esta herencia maldita no ha podido ser superada en pocas semanas del nuevo Gobierno, porque, la cesantía se había agravado a raíz de la paralización de la economía a consecuencia de la campaña del terror y pánico financiero de septiembre y octubre. El Gobierno Popular está adoptando medidas para resolver este problema angustioso, para lo cual ha tenido que enfrentar el boicot activo de muchos sectores de terratenientes, empresas imperialistas y monopolios, y la incomprensión de un sector de industriales medios. Pero se puede hacer más. Tenemos la sensación de que no pocas veces la deficiencia en el manejo del aparato del Estado por algunos cuadros de la Unidad Popular dificulta la solución de uno u otro problema. Pero, si las masas populares ayudan con su iniciativa, se podrá superar los problemas encarados por esos compañeros.

Exilas iniciales en batalla contra la cesantía

El Gobierno ya ha conseguido éxitos iniciales en la batalla contra la cesantía. Ha creado, últimamente 40 mil nuevas ocupaciones. La creciente organización de los sin trabajo es, a la vez, un dique de contención que frustra los intentos de los reaccionados por aprovechar este problema real, a fin de darles base de masas a sus posiciones obstruccionistas y sediciosas. Con elevada conciencia, diversos comités de cesantes han denunciado el cinismo del Partido Nacional, en cuyas filas están los causantes de la desocupación y que tienen la desvergüenza de hablar de su "ayuda" como caridad a los sin trabajo. Los obreros y empleados cesantes vinculan acertadamente la solución de su problema al éxito de la política económica del Gobierno. A la vez, la lucha de los Comités y comandos de cesantes, unidos a la CUT, ayuda a romper las trabas que una administración lenta y burocrática mal enseñada en el pasado pone a la iniciación de las obras, por ejemplo, en el terreno de la construcción, que al iniciarse significarán un impulso movilizador de todo el proceso industrial. De la misma manera, la organización de los cesantes junto a la CUT, es un factor decisivo en el empuje en la adopción de las medidas que permitan la utilización a plenitud de la capacidad de la industria.

En muchos servicios estatales siguen pesando los hábitos del pasado y se atiende mal al público. Hay, además, el sabotaje deliberado de elementos enemigos apernados en la administración.

Cuando en un hospital o en un organismo habitacional no se muestra una actitud diligente y atenta con los pobladores o cuando los inspectores de alguna repartición pública en una localidad hacen vista gorda ante los abusos, debe tomarse estos asuntos por las juntas de vecinos, los sindicatos y las demás organizaciones de masas y encararlos en conjunto con la Federación de Trabajadores de la Salud, la ANEE, o el organismo que corresponda del servicio afectado.

Los Comités de Unidad Popular tienen que transformarse, a través de todo Chile, en el motor de múltiples iniciativas, llevarlas a las organizaciones de masas, conquistar para su cumplimiento a la gran mayoría y destacar a sus militantes en la realización de los mayores esfuerzos por las metas trazadas. Lo que debe caracterizar a los militantes de la Unidad Popular —y lo planteamos en primer lugar para los militantes de nuestro partido— es su espíritu de sacrificio y, en vez de obtener como ocurría en el pasado las ventajas que brinda ser gobiernista, tomar en cambio las responsabilidades más duras y difíciles. El pueblo ve con satisfacción que se impone esta nueva moralidad pública, y ello le da alientos y confianza para integrarse en las labores de gobierno.

El enemigo trata a toda costa de introducir cuñas en el seno de la Unidad Popular. Los nazis que dirigen el Partido Nacional han expuesto su táctica, en el manual con instrucciones a sus candidatos a regidores, en los siguientes términos: "Es indispensable combatir de preferencia al comunismo, relegando a socialistas y, especialmente, a radicales a un plano más secundario". Esa es su obsesión. De acuerdo a la receta de Hitler y Goebbels, se plantean ir golpeando de a uno a cada partido y movimiento democrático y comienzan contra los comunistas. El gobierno actual está en La Moneda, porque se logró formar la Unidad Popular y ella enfrentó cohesionada todos los embates del enemigo. Ahora, el éxito de la Presidencia de Salvador Allende y la satisfacción de todos los anhelos patrióticos, es posible en la medida en que la Unidad Popular se mantenga sólidamente compacta.

Combatir al frente de las masas, junto a los aliados, por el éxito en todas las tareas

Los comunistas cuidamos con esmero, como un patrimonio del pueblo, la unidad con los partidos Socialista, Radical y Social Demócrata; el MAPU, el API y los independientes de izquierda.

Hace 50 años se transformó el Partido Obrero Socialista, fundado en 1912, en Partido Comunista de Chile. El Congreso del Partido Obrero Socialista, reunido en Viña del Mar, en diciembre de 1920, acordó poner en marcha esa transformación a la luz de la gran Revolución Soviética de 1917 y proponiéndose la asimilación por nuestra clase obrera del leninismo. En días como éste, del año 1921, fueron elegidos Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz, diputados comunistas y cada organismo de base adoptaba los acuerdos de rectificación de las resoluciones, que significaban, no sólo un nuevo nombre, sino una voluntad revolucionaria acerada. Estamos próximos a conmemorar medio siglo del primero de los congresos realizados ya como Partido Comunista de Chile, el de Rancagua, de los días iniciales del mes de enero de 1922. Las esperanzas depositadas por los fundadores en la capacidad de la clase obrera de unir al pueblo y conquistar su emancipación fructifican en el cumplimiento de las tareas del Gobierno Popular. En estas circunstancias, los comunistas reafirmamos la determinación de entregarnos por entero, como siempre en nuestra historia, a la gran causa del proletariado y del pueblo, lo que quiere decir hoy en día defender en todos los terrenos al Gobierno del Presidente Allende y de la Unidad Popular, y combatir al frente de las masas, junto a nuestros aliados por el éxito en todas las tareas.

Solidaridad militante de todos los pueblos del mundo Camaradas:

En el sudeste asiático se incrementa la agresividad del imperialismo. La criminal intervención norteamericana contra Vietnam se sigue extendiendo contra Camboya y contra Laos. Ahora son todos los pueblos de la Península Indochina los que heroicamente batallan unidos contra el principal enemigo de la humanidad progresista y le asestan golpes demoledores. La magnitud de la agresión exige de todos los pueblos prestar respaldo y ayuda a los que enfrentan en primera línea al imperialismo. De nuestra parte, reafirmamos nuestra decisión de elevar todavía más la solidaridad con los pueblos en combate convencidos de que el desarrollo victorioso de las transformaciones revolucionarias en nuestro país es la contribución más importante que el pueblo de Chile puede hacer a la lucha de los pueblos de América Latina y del mundo.

Los imperialistas, que con la agresión a Vietnam se han echado el mundo encima, no están en condiciones de aplicar en América Latina la misma política, en primer término porque les va mal en Vietnam y en segundo lugar porque las condiciones son diferentes. Esto se ha puesto en evidencia en la referencia hecha a nuestro país en el último discurso del Presidente Nixon, que refleja, por una parte, la correlación de fuerzas internacionales y, por otra parte, la nueva situación alcanzada por Chile en el concierto mundial; pero debemos mantenerlos alerta y partir de la base de que, con otros métodos, a veces sutiles, el imperialismo se opone al pleno ejercicio de nuestra independencia y hasta nos amenaza directamente.

Chile está siendo observado con atención por los pueblos del mundo, que le entregan su solidaridad militante. El Gobierno Popular está empeñado en el desarrollo de relaciones normales con los países, en primer término, con los limítrofes. Actuando, en consecuencia, se esfuerza por reparar situaciones heredadas del pasado, como la inexistencia de relaciones diplomáticas con Bolivia. Defendiendo la independencia y el ejercicio irrestricto de la soberanía, plantea su política nueva en todos los organismos internacionales, incluso en la propia OEA y hasta en el Banco Interamericano de Desarrollo. La firmeza en la defensa de las cuestiones de principios materializada por ejemplo en el rechazo al préstamo del Banco Mundial por contener exigencias de alzas de tarifas que el Gobierno Popular no está dispuesto a aceptar, no es incompatible con una disposición al diálogo con todos los sectores dispuestos a tratar en pie de igualdad con nuestro país. Esta línea rinde ya sus frutos. La creación de vínculos con Cuba, Nigeria, la República Popular China y próximamente con la República Democrática Alemana ha abierto perspectivas inmediatas de desarrollo del intercambio comercial y cultural, y ha afirmado el prestigio de Chile como nación independiente. La acción del Gobierno Popular crea las bases para reforzar los vínculos con la Unión Soviética y en general con el campo socialista y con los países de Asia y África. Simultáneamente, se desarrollan activamente las relaciones con los países de Europa Occidental. Queda así demostrado que la política independiente no conduce al aislamiento, a pesar de los esfuerzos del enemigo, sino que abre posibilidades de una presencia chilena cada vez mayor en el escenario mundial.

Camaradas:

Ningún gobierno había hecho tanto en Chile en tan poco tiempo. Está en marcha la solución a fondo de todos los problemas de este país. Tenemos las condiciones para dar cumplimiento a los grandes anhelos de muchas generaciones de patriotas. Somos capaces de derrotar los intentos de los enemigos por volver atrás. Nuestro trabajo firme y resuelto por la unidad del pueblo está dando sus frutos. Debemos ser conscientes de que nuestra responsabilidad se acrecienta. Los militantes de la Unidad Popular debemos asumir íntegramente nuestra tarea de integrar a las masas al ejercicio del

poder, asegurando una real democracia, garantizar plena libertad para el pueblo y abrir el camino del socialismo. Cada militante de nuestro partido debe destacarse por la decisión y el empuje con que asume estas obligaciones.

¡Viva el Partido Comunista!

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva el gobierno encabezado por el compañero Allende! ¡Viva Chile!